

CENTENARIO NACIMIENTO AL CIELO

SAN JOSÉ ALLAMANO

2026



NOVENA



paz y serenidad

- *con gran confianza en Dios por haber vivido buscando y cumpliendo Su voluntad.*

San José Allamano, el padre que bendice promete seguir guiando y bendiciendo desde el cielo a sus hijos e hijas:

- *"Cuando esté allí arriba, te bendeciré aún más: siempre estaré en el balcón".*

Hoy, al celebrar su vida y santidad, le pedimos que envíe muchas bendiciones a todos los que le invocan con confianza y a la humanidad sedienta de paz y consolación.

- *"A los pies de nuestra Santísima Consola os bendigo con todo mi corazón"*

Recemos

*San José Allamano,
sigue animándonos a caminar el camino de la vida.
Caminando por los caminos del mundo,
podamos ser capaces de amar;
de aliviar, de asumir, de refrescar,
de apoyar, de revivir, de consolar.
Sigue bendiciéndonos,
inculcando en nosotros
tu confianza inquebrantable en Dios
y permaneciendo unidos a Él,
para que demos mucho fruto. Amén.*

En esa misma hora, Jesús se alegró en el Espíritu Santo y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has ocultado estas cosas de los sabios y sensatos y las has revelado a los pequeños. Sí, oh, Padre, porque así has decidido en tu benevolencia. Todo me ha sido dado por mi Padre y nadie sabe quién es el Hijo salvo el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo revelará."

¡Celebramos el Primer Centenario del Nacimiento en el Cielo de San José Allamano!

Su muerte fue un verdadero nacimiento en el cielo, el epílogo de una vida terrenal vivida única y totalmente para el Señor que siempre había amado y para la Consolata, la Madre más tierna, por quien se sintió amado. De estos grandes amores suyos surgió el amor por la persona, por las "almas" que debían salvarse, las cercanas y las lejanas, con un impulso misionero que superaba todos los límites.

La vida terrenal de San José Allamano terminó al amanecer del 16 de febrero de 1926: *"De vez en cuando el buen ojo del amado Padre se fija hacia arriba, en un solo lugar y sonríe... esperamos a Nuestra Señora, estamos seguros de que está cerca de su amado Hijo, sentimos su presencia con fuerza y... Nutre la esperanza infantil de verla llevarse al cielo su alma. ¡Y aquí está la Madre! A las cinco y cuatro, unos sollozos más fuertes permitieron que el alma bella y santa de Él, ... volara al Paraíso, en los brazos de Nuestra Señora".*

San José Allamano susurra hasta su último aliento lo que fue uno de los cimientos de su santidad: la Voluntad de Dios. Su vida fue una entrega continua a Dios y un compromiso constante para llevar a cabo Su plan con fidelidad inquebrantable.

Invocaciones

San José Allamano se acerca al final de su vida irradiando gran

Día 1

SANTIDAD Y "SOLO DIOS"

Marcos 3,13-14

Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar.

1 Tes. 4,3

Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación.

San José Allamano tenía un concepto alto de misión. No era filantropía, voluntariado, compromiso ocasional... Dado que la misión está vinculada a la acción salvadora de Dios, los valores del "espíritu" fueron considerados por él de importancia fundamental. Siempre exigía lo mejor a sus misioneros, especialmente en este campo. La santidad era una condición para la misión: "primero santos, después misioneros".

"Algunos creen que ser misionero consiste enteramente en predicar, correr, bautizar y salvar almas; ¡No, no! Esto es solo el fin secundario: nos santificamos primero a nosotros mismos y luego a los demás. Cuanto más santo sea, más almas salvará" (Conf. IMC, Vol. 3, p. 258).

Invocaciones

Oh, Padre, fuente de todo bien, derrama tu Espíritu sobre nosotros,
– *para que podamos avanzar en el camino de santidad misionera, según el carisma de San José Allamano.*

Ilumina nuestra mente

– *para que sepamos discernir los caminos del Espíritu que conducen al hombre nuevo, atentos a los signos de los tiempos y dispuestos a responder con amor.*

Que arda en nosotros el fuego de la misión que hay que llevar a todas partes del mundo,

– *con la proclamación del Evangelio y el pan de la caridad.*

Haznos pobres, humildes y castos, testigos de esperanza y consolación,

– *siervos atentos a los hermanos y hermanas que encontramos en nuestro camino.*

Oremos:

*Oh, Padre, que en San José Allamano
despertaste un ardiente deseo de cooperar
en tu plan universal de salvación,
concédenos crecer en el mismo celo y espíritu de santidad,
hasta ser capaces de dar la vida
por nuestros hermanos y hermanas.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Día 2

SANTIDAD Y VOLUNTAD DE DIÓS

Juan 15,1-5

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he anunciado; permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

San José Allamano hizo de la voluntad de Diós el centro de su vida

Invocaciones

Señor Jesús, Tú que nos revelaste el corazón del Padre y nos mandaste amarnos unos a otros como Tú nos amaste,

– *concede que el espíritu de familia enseñado por San José Allamano pueda convertirse en nuestra forma concreta de vivir el Evangelio: un amor que no se busca a sí mismo.*

Tú que nos has elegido y enviado a dar fruto,

– *Haznos instrumentos de tu comunión, para que podamos formar "un solo corazón y alma" cuando creamos que Tú estás entre nosotros.*

Tú que nos reúnes como niños queridos y nos llamas a construir tu casa juntos,

– *danos un corazón capaz de acoger y unir, para que cada palabra y cada gesto se conviertan en una semilla de fraternidad.*

Oremos:

*Señor, danos el espíritu de familia
que nos enseñó San José Allamano:
un espíritu hecho de bienvenida, perdón, sencillez
y una misión vivida juntos, nunca solos.
Concédenos que nuestra unidad se convierta
en un testimonio vivo de tu Evangelio,
que nuestra alegría sea plena
y que cada gesto nuestro
sea una semilla de consolación para el mundo.
Amén.*

Día 9

SANTIDAD Y ENTREGA DE AMOR

Lucas 10,20 – 22

Alégrate porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

SANTIDAD Y ESPÍRITU DE FAMILIA

Juan 15,12-17

"Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros."

El espíritu de familia es el corazón de la espiritualidad de San José Allamano y la fortaleza del Instituto no proviene del cielo individual, sino de la comunión construida cada día. A menudo recordaba que la comunidad es una familia y que la primera tarea misionera consiste en vivir relaciones fraternas auténticas: *"El Instituto es una familia; Debéis vivir como verdaderos hermanos... Deberíamos tener un espíritu de cuerpo hasta el punto de dar la vida los unos por los otros."* (Los quiero así, cap. 7). El espíritu familiar se nutre con gestos sencillos: bienvenida, perdón, colaboración, alegría compartida. Allamano insistía en que la unidad es la base de toda obra misionera: *"Caminad juntos, siempre unidos, y el Señor bendecirá todas vuestras obras"* (Carta a los misioneros, vol. II, p. 74). Vivir el espíritu de familia significa, por tanto, construir un jardín común cada día, donde la diversidad se convierte en riqueza y la misión en un testimonio visible del amor de Dios.

y de su propuesta espiritual. La consideraba el camino seguro hacia la santidad y la fructificación misionera. De hecho, dijo: "Mi mayor consuelo es que siempre he hecho la voluntad de Dios".

En este camino nos guía el ejemplo de Jesús, que vivió totalmente orientado hacia el Padre. Allamano lo expresa así: "No la mía, sino que se haga tu voluntad... su voluntad cesaba y solo quedaba la de Dios." Por lo tanto, aceptar la voluntad del Señor significa dejarnos transformar por un amor que a menudo actúa en silencio, pero siempre para nuestro bien y el de nuestra misión. Es en esta confianza donde encontramos paz, madurez espiritual y abundantes frutos para la vida personal y comunitaria.

Invocaciones

Tú, que conoces los tiempos y caminos de nuestro crecimiento, ayúdanos a no temer la "poda" que purifica y renueva,

– *Danos un corazón que sepa confiar, seguro de que cada herida recibida con amor dará frutos más abundantes.*

Tú, que unes nuestra voluntad a la Tuya para que podamos dar frutos de santidad,

– *Permanece en nosotros y has que también nosotros permanezcamos en Ti, liberándonos de voluntades, miedos y resistencias egoístas que impiden que Tu linfa fluya a través de nosotros.*

Tú que trabajas en silencio y llevas todo a la realización según Tu amor,

– *enseñanos a buscar Tu voluntad en todo, para que, como San José Allamano, podamos decir verdaderamente que no hemos deseado nada más que lo que Tú quieres.*

Oremos:

*Señor, por la intercesión de San José Allamano,
que hizo de tu voluntad su alegría
y el camino seguro hacia la misión,
transforma nuestros miedos en valor,*

*nuestras vacilaciones en abandono
y nuestros esfuerzos en ofrendas fructíferas.
Permanece en nosotros, Jesús, y concede que nosotros
también permanezcamos en ti,
para que, unidos como ramas a la vid,
demostramos mucho fruto para la gloria del Padre
y para el bien de todos los hermanos y hermanas
que pones en nuestro camino. Amén.*

Día 3

SANTIDAD Y AMOR POR JESÚS EUCARISTÍA

Juan 6,51. 55 – 57

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

El amor de San José Allamano por Jesús en la Eucaristía se expresó en el don de sí mismo, incansable en actuar sin perder la comunión íntima con Jesús. Su día giraba en torno a Jesús, Él era realmente el centro, de Él comenzaba y a Él volvía constantemente. El día lo dividía en un tiempo de preparación para el encuentro en la celebración eucarística y luego de acción de gracias. De este modo, extendía Su presencia a toda la jornada.

El mismo amor inspiró su compromiso misionero. En varias ocasiones expresó la alegría de hacer que Jesús estuviera presente en lugares donde aún no era conocido ni amado: *"¡Cuánto gozo al ver que Dios, por nuestro intermedio, va*

Tú, que nos recuerdas que antes del hacer viene el ser y que la misión solo florece en quienes se dejan santificar,

– *Ayúdanos a buscar tu presencia, ante todo, liberándonos de la prisa y del activismo, para que nuestra vida interior sostenga el bien al que estamos llamados.*

Tú que transformas la vida de quienes se confían en ti hasta el punto de poder decir con San Pablo: " Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí ",

– *Guíanos hacia una oración continua, sencilla y fiel, para que cada momento se convierta en un diálogo contigo y cada deseo sea conforme a tu corazón.*

Oremos:

*Dáanos, Señor, el espíritu de oración
que San José Allamano nos dejó
como un legado precioso:
una oración sencilla y sincera,
capaz de sostener la misión
y de hacer brotar la santidad en la vida cotidiana.
Has que nuestros corazones
sean dóciles ante vuestra presencia,
para que nuestra vida pueda convertirse
verdaderamente en un diálogo continuo contigo,
claro y fiel, capaz de iluminar pensamientos,
purificar palabras y transformar cada acción
en un acto de amor. Amén.*

Día 7

SANTIDAD Y ESPÍRITU DE ORACIÓN

Lucas 11,1-4

«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». Él les dijo: «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”».

La vida espiritual, según la enseñanza de San José Allamano, se basa en la oración, que no es un simple acto devoto, sino la fuerza que sostiene toda la misión y todo camino hacia la santidad. Nuestra vida debe ser continuamente alimentada por la oración, para que nuestro servicio no se vaya ni pierda vigor: "Sí, sí, trabajo; pero la oración es más necesaria que cualquier otra cosa... Primero debemos santificarnos, primero orar y luego hacer el bien a los demás." Por tanto, la oración no es un deber entre muchos, sino la fuente que permite que la misión prospere. Finalmente, Allamano invita a todos a esforzarse por una oración continua, que no se reduce a momentos aislados, sino que se convierte en respiración diaria: un diálogo constante con Dios que transforma nuestras vidas y nos hace capaces de vivir, como San Pablo, diciendo: "Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí" (Gál. 2,20).

Invocaciones

Tú, que rezaste al Padre en silencio y enseñaste a los discípulos a decir "Padre",

- *danos un corazón que desee la oración como un aliento vital, para que todas nuestras acciones nazcan del encuentro contigo y encuentren su fuerza en ti.*

multiplicando los santos sagrarios! ¡Y cuántos más surgirán con el tiempo! Son fogones de amor para nosotros y de misericordia para la gente. ¡Qué suerte tener ya tantos en las misiones! Creo, es más, estoy seguro de que deben atraer muchas gracias sobre esas tierras." (Los quiero así, n. 151).

Invocaciones

Al culmine de su vida, Jesús se divide a sí mismo en la cena de Pascua con los discípulos. De este modo, Jesús nos muestra que el objetivo de la vida está en entregarse a uno mismo, que lo más importante es servir.

- *Y hoy encontramos la grandeza de Dios en un pedazo de pan, en una fragilidad que rebosa amor, desborda el compartir.*

La experiencia del amor incondicional de Jesús aviva el corazón y lo mueve irresistiblemente para responder con el mismo amor,

- *es también ser pan compartido para la humanidad amada por Dios.*

La Eucaristía sana porque nos une a Jesús: nos hace asimilar su modo de vida, su capacidad de compartirse y entregarse a los demás, de responder al mal con el bien.

- *Nos da el valor para salir de nosotros mismos e inclinarnos con amor ante la fragilidad de los demás. Como Dios hace con nosotros.*

Oremos:

*Padre misericordioso,
por la intercesión de San José Allamano,
te rogamos por la Iglesia, para que ella,
siguiendo el ejemplo de Jesús,
"pan compartido y vino derramado" para todos,
sea un signo concreto en el mundo del cuidado
y ternura de Dios para cada hombre y mujer. Amén.*

Día 4

SANTIDAD Y LA CONSOLATA, LA MADRE MÁS TIERNA

Lucas 1,26 – 38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

La consolación es un don del Espíritu, el Consolador, presente continuamente en el corazón de María, el verdadero lugar de morada de Dios. La Consolata, que conoce a Dios y conoce los caminos de Dios, es nuestra guía segura en el camino que conduce a Él. San José Allamano dijo: "¿No es la Santísima Virgen bajo el hermoso título de Consolata nuestra Madre y nosotros sus hijos? ... Somos hijos de la Consolata, hijos

En su sufrimiento en la cruz, Jesús se convierte en la figura de todo dolor humano, de cada ruptura y división, de cada enfermedad y de esos dolores que nos encierran en nosotros mismos, como la oscuridad, la aridez, el fracaso, la soledad.

Jesús nos dijo: "Como yo os he amado, amaos también unos a otros. " (Jn. 13,34). Como en una alquimia divina, Jesús crucificado es capaz de transformar todo nuestro dolor en amor, en comunión. Necesitamos reconocer su rostro en cada dolor, acogerlo, olvidar nuestro dolor y empezar a amar al otro.

Invocaciones

Te damos gracias, oh, Dios, fuente de todo bien, por haber dado a la iglesia y al mundo San José Allamano,

– *Te pedimos que, siguiendo su ejemplo de santidad diaria, también colaboremos en la proclamación del Evangelio para que todos tengan plenitud de vida.*

Solicito en el servicio de vuestro pueblo, se dedicó en humildad y sabiduría como consolador de los afligidos y padre y guía de familias consagradas a la misión,

– *por su intercesión, concédenos también ser testigos de Cristo Salvador siempre y en todas partes.*

Tú que diste a María Consolata a la Iglesia, como Madre y Hermana,

– *concede que todos los sufrientes y necesitados encuentren, en su intercesión, paz y consolación.*

Oremos:

*Oh, Padre, que quisiste salvar a la humanidad
por la Cruz de tu Hijo unigénito,
concede que todos los que hayan conocido
su misterio de amor en la tierra
obtengan en el cielo los frutos de su redención.
Él Vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.*

Oremos:

*En tu Palabra, oh, Padre,
vienes a encontrarnos con amor,
superas el silencio y la distancia y te revelas
como el Dios que toma la iniciativa en el diálogo.
Perdona si no siempre sabemos alegrarnos en tu Palabra
y si en ocasiones no te hemos escuchado
guíanos para descubrir el amor
que nos revelas en las Escrituras.
Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén*

Día 6

SANTIDAD Y CRUZ

Lucas 14,25 – 27

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

Gálatas 6,14

"Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo."

Más aún como misioneros, afirmó San José Allamano, debemos saber cómo adentrarnos en el misterio de la cruz (cf. *Los quiero así*, n. 136). ¿Cómo puedo sumergirme en la vida de nuestro pueblo, en el tejido de sufrimiento que acompaña a tantos pueblos en el mundo actual, y convertirme en una voz de esperanza y consolación, una proclamación de salvación, sin seguir el mismo camino que Jesús?

predilectos, pero en práctica ¿nos mostramos siempre como tales, invocándola a menudo, honrándola de todas las maneras posibles y recurriendo a ella con la confianza de los hijos más tiernos? Tratemos también de escuchar sus deseos, que son el de hacernos buenos y santos." (Conf. MC, Vol 1, p. 11)

María, la mujer del SÍ a Dios, con fidelidad y confianza inquebrantables, renueva su *Fiat*, siempre, en cualquier circunstancia, en momentos felices y tristes. Nos invita a abrir nuestro corazón a Dios, a convertirnos en tierra fértil donde Él nos haga capaces de dar frutos abundantes de vida. Mujeres y hombres que viven un proceso de transformación para convertirse en testigos transparentes del amor de Dios por la humanidad.

Invocaciones

María, la Madre, estaba en medio de la comunidad, reunida en oración y en espera del Espíritu

– *Ella que conoce bien Su fuerza y su acción desde cuando, en la Anunciación, Él la cubrió con su sombra y la convirtió en Madre.*

María nos invita a abrir nuestro corazón a Dios, a convertirnos en tierra fértil donde Él nos haga capaces de dar abundantes frutos de vida.

– *Entonces también nosotros seremos sensibles y atentos a reconocer y cumplir la voluntad de Dios para nosotros y en nuestras vidas.*

¿Cuántas veces San José Allamano dirigió la mirada hacia la Consolata y cuántas veces se permitió que Ella le mirara?

– *También nosotros queremos contemplar su rostro y dejar que nos mire, en eso está nuestra fortaleza.*

Oremos:

*Dios Padre,
que quieres reunir a toda la humanidad en una sola familia.
Que quieres que cada hijo e hija vivan seguros en tu hogar,*

*y por eso vienes a nuestro encuentro donde estamos,
 en la situación en la que vivimos,
 para que conozcamos tu corazón y tu amor infinito.
 Que tu toque suave y tierno llegue a la humanidad
 herida por guerras y violencia
 y podamos convertirnos a la paz
 y la aceptación mutua.
 Oh María Consolata,
 vigila sobre nosotros con tu mirada tierna y fuerte
 y sostiene también hoy nuestra respuesta a tu Cristo.
 Amén*

Día 5

SANTIDAD Y LA PALABRA DE DIOS

2 Timoteo 3,14 – 4,2

*Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste,
 consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces
 las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que
 conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.
 Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para
 enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia,
 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado
 para toda obra buena.
 Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar
 a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino:
 proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye,
 reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.*

Con gran fuerza y profunda convicción, San José Allamano exhortó a los misioneros a tomar la Palabra de Dios en serio. Les dijo: Considerad la importancia de la Sagrada Escritura para

nosotros y para los demás. Todo está ahí; es la Palabra de Dios, una palabra viva y cálida. A menudo recordaba cuando San Jerónimo decía: «Nunca dejes que la Santa Biblia se te escape de las manos, para que el sueño siempre nos sorprenda con el libro en nuestras manos». Y añadió: ¡La Sagrada Escritura! Cuanto más la lees, más la estudias, más la amas y te encanta. Esta es una escuela que nunca termina. ¡Quiero que te encariñes con las Sagradas Escrituras! (Cfr. *Los quiero así*, n. 171-174).

Solo hay una gran realidad: el Verbo-Persona que es Jesucristo. Las palabras que dijo son Él mismo. Recibir la palabra es recibir a Cristo. El libro de la Biblia está vivo como Cristo: sigue actuando hoy, tiene juventud perenne. Está vivo porque contiene al Espíritu que le da el aliento de vida.

Invocaciones

Creo, Señor, pero concédeme que pueda creer con más firmeza. Espero, Señor, pero concédeme que pueda esperar con mayor confianza. Te amo, Señor, pero déjame amarte con más ardiente afecto.

– *Guíame con tu sabiduría, consuélame con tu bondad,
 protégeme con tu poder.*

Que mis pensamientos sean los tuyos, mis palabras las tuyas, mis sufrimientos los tuyos, mis acciones según tu ley.

– *Ilumina mi intelecto, inflama mi voluntad, purifica mi cuerpo,
 santifica mi alma.*

Hazme prudente en el consejo, valiente en los peligros, paciente en la adversidad, humilde en la prosperidad, asiduo en la oración, sobrio en la comida, diligente en el trabajo, constante en las resoluciones.

– *Hazme entender, oh, buen Dios, qué pequeño es lo terrenal,
 lo grande que es lo divino; lo corto que es lo temporal, lo
 seguro que es lo eterno.*